

LA ANTORCHA

Año IX — Número 297

SEMENARIO ANARQUISTA

TODA CORRESPONDENCIA

a DONATO A. RIZZO

Buenos Aires, Febrero 13 de 1930

Número suelto 0.10 Cív.

Subscripción trimestral \$ 1.20

Venezuela 4146-U. 7.62 Mitte 3313

LA DEFENSA ANARQUISTA EN LA CALLE

El anarquismo es el recto y actual llamado a la conciencia y sensibilidad humana, para despertar e invocar en ellas algo más profundo y fundamental que nuevos resortes, conceptos o conformaciones sociales de relación económica o política...

De común, el anarquismo sale a la calle a defender sus caídos, o a levantar ante el pueblo la justicia que hay en el más olvidado de los perseguidos, aislados de toda atención solidaria...

Tiene un oco para todos los caídos, y un compromiso de rescate y de lucha ferviente para con sus compañeros en manos del enemigo. A ninguno puede olvidar, desoír o negar. Basta su condición de perseguido, víctima o acusado, por encima de toda estrecha consideración legal, inocencia o culpabilidad.

por Sacco y Vanzetti. Estuvimos solos en un comienzo, y, pasados los días de la Jornada Internacional que conmovió al mundo, fuimos los únicos en asumir la represalia y dar la medida de nuestro repudio. Más allá de todos los movimientos populares, salvando las fleugadas consideraciones de oportunidad y de ambiente, hay una razón de militancia anarquista por sus prisioneros, que no postergó nunca, y jamás hemos puesto en el valvén cambiante y torcedizo de muchas exaltaciones...

Para el anarquismo hay algo más grande que el inocente o el culpable, desde el punto de vista legal o de las costumbres: existe el compañero, el perseguido, el sublevado contra cualesquiera de las condiciones irritantes de verdadera injusticia, explotación y miseria del régimen. Esto hubiésemos hecho, solos y frente a todos, por Vanzetti y por Sacco, como debemos destacar, inclusive y popularmente, por los camaradas y amigos nuestros hoy, inculcados de hechos que, sino cometidos, podemos reivindicar como anarquistas.

Hemos negado, pues, al momento en que el anarquismo de la Argentina toma para sí una nueva gran, lucha de reivindicación y fervor por sus caídos. Rodeando a los cinco camaradas en peligro — dos de ellos, jóvenes y arrojados, como en verdad comprendemos la juventud revolucionaria, pedidos de condena por vida, — están todos los compañeros, los grupos y los periódicos. El sentimiento de la solidaridad anárquica revolucionaria, parece expresarse, en este caso, de manera casi unánime, aunque cediendo a los distintos puntos de vista en lo que respecta a la virtualización de la campaña. Además de los grupos anarquistas que, como la agrupación ideológica "Umanita Nova" llevan una sostenida campaña oral en la capital federal, en todos los barrios con dos o tres mítines semanales, se vienen realizando actos en el interior del país. En forma lenta, el interés por la agitación y la defensa, crece. El "Comité Pro Presos Sociales" lleva adelante, a su vez, una labor, quizá un tanto reducida de interésamiento a los organismos grupales, que aportan algunos medios para la consistente defensa y ayuda, teniendo, como tiene, la defensa legal de tres de los cinco camaradas interesados de una manera más vital los organismos integrantes, deberían dar la medida de una vasta acción. Así, vemos como propios

periódicos de entidades adherentes al "Comité Pro Presos Sociales", se se han sumado aún a la campaña, redactados, como dicen estando, por anarquistas. Otros organismos, como el "Escorzo Rojo Internacional", el "Comité Pro Presos y Deportados de la F. O. R. A." y el diario "La Protesta", han hecho algunas manifestaciones o anuncios en participación activa, desde sus propios medios, aunque por ahora desconocemos el verdadero alcance de sus campañas o declaraciones. Y dentro de lo que podríamos considerar la prensa ahí en el anarquismo, unas hojas están ya sobre una línea tendida de lucha, y hay también otras que han venido cambiando inexplicablemente.

Con esta base, uniforme o múltiple, reducida o vasta, el anarquismo está nuevamente en la calle por sus caídos. Ahora, toca mover la virtud, combativa y recto de la campaña. Como decíamos, ignoramos aun las posibilidades verdaderas, el grande o menor interés que el pueblo pueda adquirir por la defensa revolucionaria y hasta donde el consenso, anárquico del propio anarquismo revelará una real solidaridad con los prisioneros. Pero, por sobre todas estas consideraciones, existe, para nosotros, una base y un camino de acción que no podemos desoír: la defensa abiertamente anarquista y la nitidez de lo que propongamos en las calles. Estando para defender anarquistas, no presuntivos, culpables o inocentes, y para dar entre el pueblo una batalla de afirmación anárquica y revolucionaria. La demás, evidencias legales, movilizaciones de toda índole y trabajos de los abogados, lo tendremos en cuenta como información y como una manera de abandonar en el completo de poleas y lances interesados en desahogar una fuerza represalia sobre el anarquismo militante.

Tomemos, pues, la defensa anarquista en la calle. Reivindicamos el carácter revolucionario de los presos. La naturaleza anarquista de los hechos de que el cumplimiento judicial-policia pretende hacerlos culpables y mantengamos la cohesión de este orden de ideas y voluntad de batalla.

"La Antorcha", independientemente de los demás factores que se muevan en el curso de la campaña, está dispuesta a seguir esta conducta. Ayudando o cooperando juntos a nosotros, o accionando desde sus propios medios, cuantos grupos, camaradas y amigos se agrunen a un igual pensamiento, deben trabajar de continuo por revelar en el seno del pueblo el amplio carácter revolucionario y anárquico de cuanto pensamos y queremos en esta lucha de solidaridad y defensa.

Por los presos, por la lucha anarquista en la calle, por la identidad y la cohesión del anarquismo militante; pongáanse todos al trabajo y a ocupar sus puestos.

Una carta de Simpl. de la Fuente

Damos aquí, previa autorización del mismo, una carta a nosotros dirigida por nuestro camarada y amigo Simplicio de la Fuente. El motivo de ella radica en el hecho de que por parte de determinados grupos de camaradas y algunas publicaciones, propagadores todos de la campaña de agitación y defensa por los caídos, se han vertido algunas manifestaciones de desdén, no ya para los propios prisioneros, sino para la militancia revolucionaria del anarquismo, haciendo aparecer a ésta, sin duda con la mejor voluntad, como ajena a la virtualidad de terrorismo social que el anarquismo y los anarquistas, en el concepto del camarada Simpl. y en el nuestro, encarnan en determinadas circunstancias como extrema expresión de lucha y por el singular espíritu de fraternidad y valor anarquista que campea en ella, la entregáramos a la consideración de los compañeros.

En esta quiero hablar de nosotros exclusivamente, de la campaña que habéis emprendido, de su orientación y posibles resultados. Lo hago ante la manera que me es dado apreciar desde la cárcel en la encaran algunos camaradas y periódicos y la comprensión un poco equivocada de los compañeros que anhela. A todo trance, venos libros aún a costa de nuestra salud espiritual. Yo quisiera que en esta emergencia, vuestra labor difiriere de la realizada en otras campañas similares, y ello no como una exigencia, sino después de haberos entendido de una manera cordial. Quiero haceros ante todo, la salvedad de que estas palabras no van dirigidas a "La Antorcha", ya que hasta aquí ningún reparo tendría que hacerle por la labor hasta hoy realizada de lo que respecta a esta cuestión.

Mi pensamiento que al extender nuestra causa al seno del pueblo podría muy bien ser el antecedente de que no nos defendamos por inocencia al serlo, sino porque somos anarquistas y los hechos de que no nos imputan encuadran perfectamente en nuestros medios de lucha. Es evidente que el rango especial que ha caracterizado siempre a los anarquistas lo ha constituido la solidaridad. Camarero caído en las garras de la ley castiga y burguesa, camarero que ha recibido el contributo solidario y espontáneo de sus amigos en solidaridad, de sus camaradas en idealismo. Hemos visto, en mi circunstancia, sacrificado todo a fin de hacer llevar a la existencia al camarada anarquista preso. Actos de propaganda que no se han realizado por destinar los recursos económicos a los presos. Números de periódicos suspendidos por el motivo expresado. Privaciones personales de toda índole para que nuestras víctimas no carezcan de lo necesario.

base a una consideración desportada hacia nosotros por una labor de agitación, atentaría a nuestra salud espiritual, entonces, yo preferiría que los camaradas desistieran en su empeño en llevar al seno del pueblo nuevos recursos. Reconozco en todos, cuanto se ha interesado e interesan por nuestra situación las mejores intenciones solidarias hacia nosotros y estimamos en lo que vale todo concurso espontáneo que se produzca. Pero, en later de las propias ideas anarquistas y por el prestigio moral y la sinceridad de los militantes, desearía que se reflexionara algo sobre lo expuesto, pues de su comprensión dependerá que el pueblo nos comprenda a su vez y exprese por ello una solidaridad realmente efectiva. Cuando logremos que el pueblo logre estimar, querer y amar a los héroes efectivamente autores de un

cho como el que se nos imputa a otros similares, entonces, es que para él se habrá esclarecido el ideal anarquista y será nuestro amigo por un real y exacto conocimiento. Para ello tendremos que presentarnos como somos y como el pueblo y los trabajadores queriéramos que fuésemos. Yo creo que el caso Sacco y Vanzetti y el de Simón, con las campañas por ellos realizadas, habrá hecho meditar a muchos compañeros sobre la base en que debemos plantear estas cuestiones en los medios populares. Como sé, queridos camaradas, que Vd. está llamado a imprimirle rumbo a esta campaña, me he permitido exponer, estas reflexiones mías, en la seguridad que serán acogidas fraternal y benévolamente. Nuestro y de la Anarquía: Simplicio de la Fuente. Cárcel de Encarnación, Febrero de 1930.

SIBERIANO DOMINGUEZ, CASTIGADO Y AMENAZADO DE MUERTE EN LA CARCEL, SOBRELLEVO, COMO EXTREMA DEFENSA, CATORCE DIAS DE HUELGA DE HAMBRE!

El clamor de la cárcel no se apaga nunca. Todos los días se nos hace presente. Ayer era Evangelisto Tovez, los presos de Uchua, hoy Siberiano Domínguez. Castigado, golpeado por los sayones y amenazado de muerte por los miserables presos adictos a la dirección de la cárcel, sobrellevo, como extrema y única defensa de prisionero, catorce días de huelga de hambre. Siberiano está enfermo hospitalizado, según las noticias últimas. Consumido y agostado por su larga vida de hombre que ha sufrido prisiones, su físico se ha agravado por la resistencia heroica puesta a los sayones.

La vida de los presos dignos en la Cárcel Pública se hacía insufrible. Se cometían y cometen a diario vejaciones, otorgando carta blanca a los rufianes para las mayores bajezas e infamias, — la violación de menores, entre cien este caso, — y están acostumbrados de todo, hasta de portar armas para amedrantar a aquellos pocos dignos e íntegros que no ceden a los desmanes de la dirección y sus aliados. Domínguez tomó para sí la resistencia a todo esto. Primeramente publicó un manifiesto, y luego, hostigado, amenazado y solo, nuestro camarada y amigo declaró la huelga de hambre, sosteniéndola durante catorce días, al cabo de los cuales se le levantó el castigo y ofreciéronle ciertas "garantías". Sabemos cuáles pueden ser las "garantías" dadas a los anarquistas presos en una cárcel del interior del país, donde las vidas están al arbitrio de los sayones y los bien advechados con ellos. Por eso reclamamos la atención alerta de todos los camaradas, por cuanto la situación de peligro para el compañero Siberiano no ha variado. Está amenazado de muerte, esta es la real situación. Expresemos todos, en este trance, donde el camarada anarquista mantiene dignamente su carácter de tal en la cárcel, nuestra palabra, solidaridad y condenación. Estemos alertas por Siberiano Domínguez!

Miseria en los Campos

Cada año, a medida que se acerca una nueva cosecha, la situación del proletariado del campo se ve agravada por nuevos problemas. Esto, en un país como la Argentina, que toda su riqueza descansa en la gran producción agrícola, es la que participa los más numerosos contingentes de trabajadores, tiene una importancia única en la vida política y económica del país. Dependó casi exclusivamente de ese factor preponderante la solución de sus más fundamentales problemas. A nosotros también nos interesa. Nos interesa, no por las sugerencias de economía política que el problema ofrece, sino por lo mismo que el interés del trabajador puesto en la disyuntiva de una explotación bestial o de una larga y crecienta progradación de hambre, de miseria y de persecuciones a través de las infinitas extensiones de campo, a lo largo de las vías ferroviarias, por donde ha de correr como torrente de oro el grano sembrado y cosechado con sus brazos. Con ser amplio el horizonte, interminable en la perspectiva que recorta el camino del país, se encuentra cuando siempre por tupida malla de matorrales con raras, que no se ve pero que se siente, tras la cual agita su vampa profética el chacarero explotador, egoísta e hipócrita, con su habitual aire de víctima inocente, o el estanciero soberbio y prepotente acostumbrado a arrear hambres como a bestias. Pero, además de esto que constituye la tragedia dolorosa del proletariado campesino bajo la más irritante injusticia, hay que agregar el terrible problema que crea el progresivo avance de la maquinaria en todas las faenas agrícolas, agravándolo este año la prolongada sequía. Es sabido que todos los trabajos y las actividades de pequeñas industrias de las poblaciones del interior, quedan paralizadas, muertas casi, con la pérdida de una cosecha; y sabido es también que el hambre y la miseria horrible producida por una situación tal, han de sufrir solamente los trabajadores, las familias de los pobres numerosos y hacinadas en los ranchos de paja, de barro o de lata, que silenciosamente esperan colmar sus necesidades con lo que pueda traerles el hombre salido en procura de trabajo ambulando por los campos. Las campañas y los galpones de la vía. Esta es la situación real de los trabajadores rurales, agravada cada vez más en la desocupación creciente producida por la maquinaria. No es éste entonces un problema político, cuya solución podría encontrarse en un cambio de gobierno, ni es tampoco factible de una solución sindical. La cuestión es más amplia y profunda; no puede ni debe ser contenida en los límites estrechos de una acción reformista en el fondo, so pena de exponerse a ser arastrado por el aluvión incontinente de las fuerzas obreras campesinas, que saben bien donde radica el origen de sus males y que poseen la visión de

Buenas Noticias

En los primeros días de Enero, hoy seguía el Político de La Plata, donde estaba internado en calidad de detenido, el compañero José Paz, herido de gravedad en una tentativa de fuga frustrada anteriormente. A pesar de ello y de la catrocha cigarrera sobre el recibido, no pudo ser trasladado que el camarada Paz recuperara la libertad por los propios medios de la solidaridad anarquista. En efecto, siendo ya más, cuatro desconocidos que aparecían como practicantes o médicos del establecimiento llegaron hasta la sala donde se alojaba, y luego de desarmar e inutilizar de toda resistencia a los policías y reales enfermeros, lograron, en el espectáculo "forma, al camarada herido. A estas horas el compañero Paz goza de una mercedosa libertad y cuya a él, como a sus liberadores, nuestros auspicios y saludos. En tren de recuperar la libertad por sus propios medios, las cosas marchan perfectamente. Luego de Paz, le toca el turno al compañero José Ortelis, detenido y procesado en Montevideo a raíz de los hechos mencionados en nuestro último número. Del hospital Pasteur, donde curaba de las heridas causadas en el tiro, el camarada Ortelis logró escaparse. Con él, son dos los liberados en corto tiempo y dos presas arrojadas a la coherencia de la ley burguesa. También, en Rosario, pero esta vez por medios legales, ha recobrado su libertad, después de un año de cárcel, el camarada Italo Franco, pedido de cuatro años de prisión por propaganda antiliberal. El reintegro del camarada Franco a sus actividades de propaganda en la zona santafesina encuentra en nosotros el mejor de los saludos.